

mysterium, & verba nominibus involuta, spirituum, lectorem requirunt eruditum. Utimur enim ministerio Spiritus ad velandum secretum, quod noceret improbis publicatum.

43 Digo que estas protestas, juntas con las circunstancias del estado, de la dignidad, y de la fama de Tritemio, le constituían acreedor á que nadie sospechase en él el delito exêcreble de Magia, y que por tanto tuvo fundamento suficiente para persuadirse á que no escandalizaría su libro.

LAS MODAS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 Siempre la moda fue de la moda; quiero decir, que siempre el mundo fue inclinado á los nuevos usos. Esto lo lleva de suyo la misma naturaleza. Todo lo viejo fastidia. El tiempo todo lo destruye. A lo que no quita la vida, quita la gracia. Aun las cosas insensibles tienen, como las mugeres, vinculada su hermosura á la primera edad; y todo el donayre pierden al salir de la juventud; por lo menos así se representa á nuestros sentidos, aun quando no hay inmutacion alguna en los objetos.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

2 Piensan algunos que la variacion de las modas depende de que succesivamente se va refinando mas el gusto, ó la inventiva de los hombres cada dia es mas delicada. ¡Notable engaño! No agrada la moda nueva por mejor, sino por nueva. Aun dixè demasiado. No agrada porque es nueva, sino porque se juzga que lo es, y por lo comun se juzga mal. Los modos de vestir de hoy, que llamamos nuevos, por la mayor parte son antiquísimos. Aquel linage de Antiquarios, que llaman Medallistas (estudio, que en las Naciones tambien es de la moda), han hallado en las me-
da-

dallas, que las antiguas Emperatrices tenían los mismos modos de vestidos, y tocados, que como novísimos usan las Damas en estos tiempos. De los fontanges, que se juzgan invencion de este tiempo próximo, se hallan claras señas en algunos Poetas antiguos. Juvenal, Sat. 6.

*Tot premit ordinibus, tot, adhuc compagibus altum
Ædificat caput.*

Stacio, Silv. 2.

..... Celsæ procul aspice frontis honores

Suggestumque comæ.

3 De modo, que el sueño del año magno de Platon, en quanto á las modas se hizo realidad. Decía aquel Filósofo, que pasado un gran número de años, restituyéndose á la misma positura los luminares celestes, se haría una regeneracion universal de todas las cosas: que nacerían de nuevo los mismos hombres, los mismos brutos, las mismas plantas; y aun repetiría la fortuna los mismos sucesos. Si lo hubiera limitado á las modas, no fuera sueño, sino profecía. Hoy renace el uso mismo que veinte siglos há espiró. Nuestros mayores le vieron decrépito, y nosotros le logramos niño. Enterróle entonces el fastidio, y hoy le resucita el antojo (a).

§. II.

4 Pero aunque en todos tiempos reynó la moda, está sobre muy distinto pie en este, que en los pasados su imperio. Antes el gusto mandaba en la moda, ahora la moda manda en el gusto. Ya no se dexa un modo de vestir porque fastidia, ni porque el nuevo parece, ó mas conveniente, ó mas ayroso. Aunque aquel sea, y parezca me-

(a) Hubo tambien entre las Romanas el uso de los Rodetes en la misma forma que hoy se practican, como se puede ver en nuestro Montfocon, tom. 3. de la *Antigüedad explicada*, lib. 1. cap. 14. en la segunda lámina que se sigue á esta página; y en el mismo tomo, lib. 2. cap. 2. se lee, que usaban tambien de agujas, ya de oro, ya de plata, ya de otros metales inferiores, segun el caudal de cada una, en el pelo, á quienes por tanto llamaban *acus crinales*.

mejor se dexa , porque así lo manda la moda. Antes se atendia á la mejoría , aunque fuese solo imaginada ; ó por lo menos un nuevo uso , por ser nuevo , agradaba ; y hecho agradable , se admitia : ahora , aun quando no agrade , se admite solo por ser nuevo. Malo sería que fuese tan inconstante el gusto ; pero peor es que sin interesarse el gusto haya tanta inconstancia.

5 De suerte , que la moda se ha hecho un dueño tirano , y sobre tirano importuno , que cada dia pone nuevas leyes , para sacar cada dia nuevos tributos ; pues cada nuevo uso que introduce , es un nuevo impuesto sobre las haciendas. No se traxo quatro dias el vestido , quando es preciso arrimarle como inutil , y sin estar usado , se ha de condenar como viejo. Nunca se menudearon tanto las modas , como ahora , ni con mucho. Antes la nueva invencion esperaba que los hombres se disgustasen de la antecedente , y á que gastasen lo que se habia arreglado á ella. Atendíase al gusto , y se escusaba el gasto. Ahora todo se atropella. Se aumenta infinito el gasto , aun sin contemplar el gusto.

6 Monsieur Henrion , célebre Medallista de la Academia Real de las Inscripciones de París , por el cotejo de las medallas halló , que en estos tiempos se reproduxeron en menos de quarenta años todos los géneros de tocados , que la antigüedad inventó en la sucesion de muchos siglos. No sucede esto porque los antiguos fuesen menos inventivos que nosotros , sino porque nosotros somos mas extravagantes que los antiguos.

7 Ya há muchos dias que se escribió el chiste de un loco , que andaba desnudo por las calles con una pieza de paño al hombro ; y quando le preguntaban , ¿ por qué no se vestia , ya que tenia paño ? respondía : Que esperaba ver en qué paraban las modas , porque no quería malograr el paño en un vestido que dentro de poco tiempo , por venir nueva moda , no le sirviese. Leí este chiste en un libro Italiano , impreso cien años há. Desde aquel tiempo al nuestro se ha acelerado tanto el rápido movimiento de las modas,

das , qué lo que entonces se celebró como graciosa extravagancia de un loco , hoy pudiera pasar por madura reflexion de un hombre cuerdo.

§. III.

8 FRANCIA es el movil de las modas. De Francia lo es París , y de París un Francés , ó una Francesa , aquel , ó aquella á quien primero ocurrió la nueva invencion. Rara traza (y mas eficaz sin duda que aquella de que se jactaba Arquimedes) se halló para que en particular moviese toda la tierra. Los Franceses , en cuya composicion , segun la confesion de un Autor suyo , entra por quinto elemento la ligereza , con este arbitrio influyeron en todas las demas Naciones su inconstancia , y en todas establecieron una nueva especie de Monarquía. Ellos mismos se felicitan sobre este asunto. Para lo qual será bien se vea lo que en orden á él razona el discreto Carlos de San Denis , conocido comunmente por el nombre , ó título de *Señor de San Euremont*.

9 " No hay país (*dice este Autor*) donde haya menos uso de la razon que en Francia ; aunque es verdad que en ninguna parte es mas pura , que aquella poca que se halla entre nosotros. Comunmente todo es fantasía ; pero una fantasía tan bella , y un capricho tan noble en lo que mira al exterior , que los Extrangeros avergonzados de su buen juicio , como de una calidad grosera , procuran hacerse espectables por la imitacion de nuestras modas , y renuncian á qualidades esenciales , por afectar un ayre , y unas maneras , que casi no es posible que les asienten. Así esta eterna mudanza de muebles , y hábitos , que se nos culpa , y que no obstante se imita , viene á ser , sin que se piense en ello , una gran providencia ; porque ademas del infinito dinero que sacamos por este camino , es un interés mas sólido de lo que se cree el tener Franceses esparcidos por todas las Cortes , los quales forman el exterior de todos los Pueblos en el modelo del nuestro , que dan principio á nuestra dominacion , sujetando sus

»ojos

»ojos adonde el corazón se pone aun á nuestras leyes , y
 »ganan los sentidos en favor de nuestro imperio , adonde
 »los sentimientos están aun de parte de la libertad.»

10 Ahí es nada , á vista de esto , el mal que nos hacen los Franceses con sus modas : cegar nuestro buen juicio con su extravagancia , sacarnos con sus invenciones infinito dinero , triunfar como dueños sobre nuestra deferencia , haciéndonos vasallos de su capricho ; y en fin , reirse de nosotros como de unos monos ridículos , que queriendo imitarlos , no acertamos con ello.

11 En quanto á que las modas Francesas tengan alguna particular nobleza , y hermosura , pienso que no basta para creerlo el decirlo un Autor apasionado. Las cotillas vinieron de Francia ; y en una porcion la mas desabrida de las montañas de Leon , que llaman la tierra de los Argüellos , las usan de tiempo inmemorial aquellas Serranas , que parecen mas fieras , que mugeres. No creo que sus mayores , que las introduxeron , tenían muy delicado el gusto. Si una muger de aquella tierra pareciese en Madrid , antes de venir de Francia esta moda ; sería la risa de todo el Pueblo : con que el venir de Francia es lo que le dá todo el precio. Cada uno hará el juicio conforme á su genio. Lo que por mí puedo decir es , que casi todas las modas nuevas me dan en rostro , exceptuando aquellas que , ó cercenan gasto , ó añaden decencia.

12 **L**AS mugeres , que tanto ansian parecer bien , con la frecuente admision de nuevas modas , lo mas del tiempo parecen mal. Esto en lo moral trae una gran conveniencia. Aunque lo nuevo place ; pero no en los primeros dias. Aun el que tiene mas voltario el gusto , ha menester dexar pasar algun tiempo , para que la estrañez de la moda se vaya haciendo tratable á la vista. Como la novedad de manjares al principio no hace buen estómago , lo mismo sucede en los demas sentidos , respecto de sus objetos. Por mas que se diga que agradan las cosas forasteras ,
 quan-

quando llegan á agradar ya están domesticadas. Es preciso que el trato gaste algun tiempo en sobornar el gusto. La alma no borra en un momento las agradables impresiones que tenia admitidas ; y hasta borrar aquellas , todas las impresiones opuestas le son desagradables.

13 De aquí viene que al principio parecen mal todas , ó casi todas las modas ; y como la vista no es precisiva , las mugeres que las usan pierden , respecto de los ojos , mucho del agrado que tenían. ¿ Qué sucede pues ? Que quando con el tiempo acaba de familiarizarse al gusto aquella moda , viene otra moda nueva , que tampoco al principio es del gusto ; y de este modo es poquísimo el tiempo en que logran el atractivo del adorno , ó por mejor decir , en que el adorno no les quita mucho del atractivo.

14 Yo me figuro que en aquel tiempo que las Damas empezaron á emblanquecer el pelo con polvos , todas hacian representacion de viejas. Se me hace muy verisimil que alguna vieja de mucha autoridad inventó aquella moda para ocultar su edad ; pues pareciendo todas canas , no se distingue en quién es natural , ó artificial la blancura del cabello : traza poco desemejante á la de la zorra de Esopo , que habiendo perdido la cola en cierta infeliz empresa , persuadia á las demas zorras que se la quitasen tambien , fingiéndoles en ello conveniencia , y hermosura. Viene literalmente á estas que pierden la representacion de la juventud , dando á su cabello con polvos comprados las señas de la vejez , lo que decia Propercio á su Cyntia.

Natura que decus mercato perdere cultu.

15 ¿ Qué diré de otras muchas modas por varios caminos incómodas ? Como con los polvos se hizo parecer á las mugeres canas , con lo tirante del pelo se hicieron infinitas efectivamente calvas. Hemos visto los brazos puestos en mísera prision , hasta hacer las manos incomunicables con la cabeza , los hombros desquiciados de su propio sitio , los talles estrujados en una rigurosa tortura. ¿ Y todo esto por qué ? Porque viene de Francia á Madrid la noticia de que esta es la moda.

No

16 No hay hombre de seso que no se ria quando lee en Plutarco que los amigos , y áulicos de Alexandro afectaban inclinar la cabeza sobre el hombro izquierdo , porque aquel Príncipe era hecho de ese modo. Mucho mas se lee en Diodoro Sículo , que los Cortesanos del Rey de Etiopia se desfiguraban , para imitar las deformidades de su Soberano , hasta hacerse tuertos , cojos , ó mancos , si el Rey era tuerto , manco , ó cojo. Mas al fin , aquellos hombres tenian el interés de captar la gracia del Príncipe con este obsequio ; y si cada dia vemos que los Cortesanos adelantan la lisonja hasta sacrificar el alma , ¿ qué estrañaremos el sacrificio de un ojo , de una mano , ú de un pie? Pero en la imitacion de las modas , que reynan en estos tiempos , padecen las pobres mugeres el martirio , sin que nadie se lo reciba por obsequio. ¿ No es mas irrisible extravagancia esta , que aquella ?

§. V.

17 **A**UN fuera tolerable la moda , si se contuviese en las cosas que pertenecen al adorno exterior ; pero esta señora há mucho tiempo que salió de estas márgenes , y á todo ha extendido su imperio. Es moda andar de esta , ó aquella manera , tener el cuerpo en esta , ó aquella positura , comer así , ó asado , hablar alto , ó baxo , usar de estas , ó aquellas voces , tomar el chocolate frio , ó caliente , hacer esta , ó aquella materia de la conversacion. Hasta el aplicarse á adquirir el conocimiento de esta , ó aquella materia se ha hecho cosa de moda.

18 El Abad de la Mota en su Diario de 8 de Marzo del año de 1686 dice que en aquel tiempo habia cogido grande vuelo entre las Damas Francesas la aplicacion á las Matemáticas. Esto se habia hecho moda. Ya no se hablaba en los estrados cosa de galantería. No sonaba otra cosa en ellos que problemas , teoremas , ángulos , romboides , pentágonos , trapecios , &c. El pobre pisaverde que se metía en un estrado , fiado en quatro cláusulas amatorias , cuya formacion le habia costado no poco desvelo , se hallaba

cor-

corrido , porque se veía precisado á enmudecer , y á no entender palabra de lo que se hablaba. Un Matemático viejo , calvo , y derrengado era mas bien oído de las Damas , que el joven mas galan de la Corte.

19 El mismo Autor cuenta de una , que proponiéndola un casamiento muy bueno , puso por condicion inescusable que el pretendiente aprendiese á hacer telescopios : y de otra que no quiso admitir por consorte á un Caballero de bellas prendas , solo porque dentro de un plazo , que le habia señalado , no habia discurrido algo de nuevo sobre la quadratura del círculo. Creo que no lo miraban mal , una vez que no se resolviesen á abandonar este estudio ; pues habiéndose casado otra de estas Damas Matemáticas con un Caballero que no tenia la misma inclinacion , le salió muy costoso su poco reparo. Fue el caso , que no pudiendo el marido sufrir que la muger se estuviese todas las noches exâminando el Cielo con el telescopio , ni quitarle esta manía , se separó de ella para siempre. Otros acaso querrian que sus mugeres no comerciasen sino con las estrellas. No sé si aún dura esta moda en Francia ; pero estoy cierto de que nunca entrará en España. Acá ni hombres , ni mugeres quieren otra Geometría que la que ha menester el Sastre para tomar bien la medida.

20 La mayor tiranía de la moda es haberse introducido en los términos de la naturaleza ; la qual por todo derecho debiera estar exênta de su dominio. El color del rostro , la simetría de las facciones , la configuracion de los miembros experimentan inconstante el gusto , como los vestidos. Celebraba uno , por grandes , y negros los ojos de cierta Dama ; pero otra , que estaba presente , y acaso los tenia azules , le replicó con enfado : *Ya no se usan ojos negros.* Tiempo hubo en que eran de la moda en los hombres las piernas muy carnosas ; despues se usaron las descarnadas ; y así se vieron pasar de hydrópicas á héticas. Oí decir que los años pasados eran de la moda las mugeres descoloridas , y que algunas por no faltar á la moda , ó por otro peor fin , á fuerza de sangrias se despojaban de

sus

sus nativos colores. Desdicha sería si con tanta sangría no se curase la inflamacion interna que en algunas habría sido el motivo de echar mano de este remedio. Y tambien era desdicha que los hombres hiciesen veneno de la triaca, malogrando en estragos de la vida el color pálido, que debieran aprovechar en recuerdos de la muerte.

21 ¿Quién creerá que hubo siglo, y aun siglos en que se celebró, como perfeccion de las mugeres, el ser cegijuntas? Pues es cosa de hecho. Consta de Anacreon (que elogiaba en su dama esta ventaja), Teócrito, Petronio, y otros antiguos. Y Ovidio testifica, que en su tiempo las mugeres se teñian el intermedio de las cejas para parecer cegijuntas: *Arte supercilii, confinia nuda repletis*. Tan del gusto de los hombres hallaban esta circunstancia (a).

§. VI.

22 **A** Cabo de decir que la mayor tiranía de la moda es haberse introducido en los términos de la naturaleza; y ya hallo motivo para retractarme. No es eso

(a) Madama de Longe Pierre, que tradujo á Anacreon en verso Francés, prueba con pasages de Horacio, Luciano, y Petronio, que hubo tiempo en que las frentes pequeñas de las mugeres eran del gusto de los hombres, y circunstancia apreciable de la hermosura.

2 Esta variedad de gusto se nota mas facilmente en diferentes Naciones, que en diferentes siglos. Los Aysinios aprecian las narices rebaxadas, ó con poquísima prominencia. Los Persas las corvas, ó aguileñas, porque así dicen era la de Cyro. Los del Brasil machacan la punta de la nariz á los infantes. Entre los de Sian se tiene por deformidad la blancura de los dientes, y los tiñen de negro, ó encarnado. En Guinea, taladrando el labio inferior á las niñas, procuran engrosarle, y derribarle, lo que tienen por gran belleza. La idea de la hermosura en la China es cuerpo pesado, vientre crecido, frente ancha, ojos, y pies pequeños, pequeña nariz, grandes orejas. Los de Misisipi componen á los niños la cabeza en punta. Y en parte de este Principado de Asturias les allanan la parte posterior.

3 De lo dicho se infiere, que lo que llamamos *belleza* depende en gran parte de nuestra imaginacion; y lo mas notable es, que la imaginacion de muchos suele provenir de la imaginacion de uno solo, esto es, de aquel que por capricho, ó antojo fué autor de la moda.

eso lo mas, sino que tambien extendió su jurisdiccion al imperio de la Gracia. La devocion es una de las cosas en que mas entra la moda. Hay oraciones de la moda, libros espirituales de la moda, exercicios de la moda, y aun hay para la invocacion Santos de la moda. Verdaderamente que es la moda la mas contagiosa de todas las enfermedades, porque á todo se pega. Todo quiere esta señora que sea nuevo flamante; y parece que todos los dias repite desde su trono aquella voz, que S. Juan oyó en otro mas soberano: *Ecce nova facio omnia. Todas las cosas renuevo*. Las oraciones han de ser nuevas, para cuyo efecto se ha introducido, y extendido tanto entre la gente de Corte el uso de las *Horas*. Pienso que ya se desdeñan de tener el Rosario en la mano, y de rezar la sacratísima oracion del Padre nuestro, y la Salutacion Angélica; como si todos los hombres, ni aun todos los Angeles fuesen capaces de hacer oracion alguna, que igualase á aquella que el Redentor mismo nos enseñó, como la más útil de todas. Los libros espirituales han de ser nuevos; y ya las incomparables obras de aquellos grandes Maestros de espíritu de los tiempos pasados, son despreciadas como trastos viejos. En los exercicios espirituales cada dia hay novedades, no solo atemperadas á la necesidad de los penitentes, mas tambien tal vez al genio de los directores. Los Santos de devocion tampoco han de ser de los antiguos. Apenas hay quien en sus necesidades invoque á San Pedro, ni á San Pablo, ú otro alguno de los Apóstoles, si no es que el Lugar, ó Parroquia donde se vive le tenga por Tutelar suyo. Pues en verdad que por lo menos tanto pueden con Dios, como quantos Santos fueron canonizados de tres, ó quatro siglos á esta parte. Es verdad que el gloriosísimo S. Joseph, aunque tan antiguo es exceptuado; pero esto depende de que aunque es antiguo en quanto al tiempo en que vivió, es nuevo en quanto al culto. Con que solo la devocion de María está exenta de las novedades de la moda.

25 En nada parece que es tan irracional la moda, ó la
Tom. II. del Teatro. M mu-